

Aulas virtuales: estrategias de organización y acompañamiento para una educación híbrida y accesible

Dana Scheidegger

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Mar del Plata
eqava.fceyn@mdp.edu.ar

Ana Cristina Díaz

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Mar del Plata
eqava.fceyn@mdp.edu.ar

Sandra Gamboni

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Mar del Plata
eqava.fceyn@mdp.edu.ar

Resumen

El presente trabajo describe la experiencia desarrollada por el Equipo de Ayuda a la Virtualización de las Aulas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UNMDP), en el proceso de acompañamiento y reorganización del campus Moodle desde el año 2020 hasta la actualidad. A partir del análisis de los registros de uso del campus, encuestas a docentes y revisión de aulas virtuales, se observan transformaciones significativas en los modos de apropiación de la virtualidad. La emergencia sanitaria impulsó la expansión de las aulas digitales, pero el retorno a la presencialidad generó una retracción en la profundidad pedagógica del uso. Este trabajo recupera datos, estrategias y reflexiones que permiten repensar las prácticas docentes, los desafíos institucionales y la necesidad de sostener una educación híbrida y accesible.

Palabras clave

aula virtual, educación híbrida, accesibilidad, acompañamiento docente, campus Moodle

Virtual classrooms: organization and support strategies for a hybrid and accessible education

Abstract

This paper describes the experience developed by the Virtual Classroom Support Team at the Faculty of Exact and Natural Sciences (UNMDP) in the process of supporting and reorganizing the Moodle campus from 2020 to the present. Based on the analysis of campus usage records, teacher surveys, and classroom reviews, significant transformations in the ways of appropriating virtuality are observed. The health emergency prompted the expansion of digital classrooms, but the return to face-to-face classes reduced the pedagogical depth of their use. This paper recovers data, strategies, and reflections that allow rethinking teaching practices, institutional challenges, and the need to sustain hybrid and accessible education.

Key words

virtual classroom, hybrid education, accessibility, teacher support, Moodle campus

Fecha de Recepción: 17/10/2025 -Fecha de Aceptación: 17/12/2025

Introducción

Desde marzo de 2020, la virtualización de la enseñanza en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata se transformó en un eje central del trabajo académico. En aquel contexto de emergencia sanitaria, la totalidad de las asignaturas migró a entornos digitales. Lo que comenzó como una respuesta forzada derivó en un proceso sostenido de apropiación y rediseño del trabajo docente.

En sus inicios, el Equipo de Ayuda a la Virtualización de las Aulas estuvo conformado por cinco docentes, uno por cada carrera de la Facultad, con el propósito de acompañar los procesos de enseñanza durante la pandemia. Con el regreso progresivo a la presencialidad, su conformación se modificó y, en la actualidad, está integrado por dos docentes con funciones en la Secretaría Académica, que brindan soporte técnico y pedagógico. Sus tareas abarcan, la generación de usuarios, el diseño de aulas virtuales, la clasificación y limpieza de aulas (vacías, inactivas y activas), el ocultamiento de espacios obsoletos, la incorporación de recursos interactivos y la comunicación constante con docentes y estudiantes para resolver problemáticas. También se colabora en el proceso de matriculación de estudiantes en materias con gran cantidad de estudiantes, y en el reinicio de algunas aulas. Además, se elaboran materiales tutoriales en formato texto y video, y se organizan instancias de capacitación. Por otro lado, el Equipo de Ayuda a la virtualización de las Aulas cuenta con dos aulas virtuales destinadas al apoyo para docentes y estudiantes, Espacio TIC Docente y Espacio TIC estudiantes, respectivamente, donde se ponen a disposición los materiales creados.

El acompañamiento docente no se limita a resolver dificultades técnicas; busca fortalecer la accesibilidad, la organización y el sentido pedagógico del aula virtual. De esta manera, la gestión del campus se convierte en una forma de mediación educativa: ordenar, simplificar y clarificar la navegación en el aula, mejorando la interacción entre el docente y el estudiante. Esto también es un proceso de enseñanza.

Durante la pandemia se produjo una explosión en la creación de aulas virtuales. El número de usuarios activos aumentó drásticamente, pero con el regreso a la

presencialidad comenzó a evidenciarse una brecha entre cantidad y calidad de uso. Para estudiar este fenómeno se relevaron datos institucionales, consultas y encuestas a docentes.

Metodología de recolección de datos

El trabajo se desarrolló a partir de una metodología descriptiva, basada en el análisis de registros del campus Moodle de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UNMDP) y en relevamientos periódicos a docentes. La información cuantitativa se obtuvo mediante los reportes nativos de la plataforma, que permitieron identificar tendencias generales de uso del campus a lo largo del período 2020–2025. De manera complementaria, se consideraron datos provenientes de encuestas aplicadas a docentes durante los años 2024 y 2025, implementadas a través de formularios de Google y enviadas desde el correo institucional del Equipo de Asistencia a la Virtualización de las Aulas. Estas encuestas, de carácter no anónimo y realizadas de forma cuatrimestral, se enmarcan en las tareas habituales de gestión del campus y tuvieron como finalidad relevar la continuidad de uso de las aulas virtuales y las modalidades previstas de utilización de estas. Este enfoque permitió contextualizar los datos de uso en función de las prácticas docentes y del tipo de asignatura, identificando diferencias entre áreas disciplinares y la predominancia de usos orientados al repositorio, en algunos casos complementados con actividades de autoevaluación y recursos audiovisuales.

En la encuesta se solicitó a los docentes que marquen las casillas correspondientes sobre el uso que se le daría al aula virtual durante el cuatrimestre a cursar:

Repositorio de información

Autoevaluaciones y cuestionarios

Seguimiento

Uso de foros de discusión y consulta

Trabajo con wikis colaborativas

Sitio para colocar enlaces a otras páginas, videos o repositorios externos

Uso de simuladores

Incrustación de materiales digitales educativos

Mensajería y comunicación con los estudiantes

Organización de la materia: cronograma, comisiones, grupos de trabajo, y propuestas de trabajo docente

Utilización de otras herramientas del campus virtual, como tareas, elección de grupos, etc.

Evaluaciones de parcialitos, trabajos

Otro:

Los datos relevados de la encuesta, fueron a su vez, evaluados, revisando al finalizar cada año, cada una de las aulas, durante los resguardos de éstas, por el Equipo de Asistencia a la Virtualización de las Aulas.

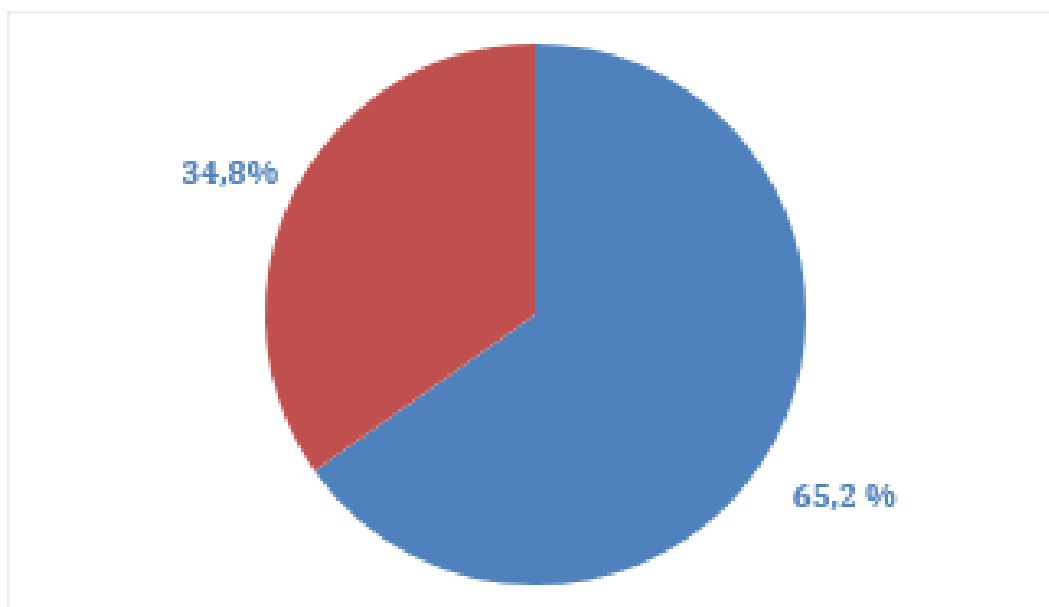


Gráfico 1. Clasificación de usuarios del campus virtual. Se realizó la clasificación de usuarios del campus virtual, de acuerdo a que hayan o no accedido al campus desde la creación de su usuario. Azul: Porcentaje de usuarios activos. Rojo: Porcentaje de usuarios inactivos.

Nota: Elaboración propia en base a datos del campus FCEyN-UNMDP (2025), por Gamboni y Scheidegger, 2025.

Se realizó un análisis cuantitativo en el campus virtual de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, donde se analizó la cantidad de usuarios actuales activos e inactivos, y desde el 2020, con el inicio de la pandemia. A partir de este análisis se observó que en mayo de 2025 el campus contaba con 10215 usuarios registrados, de los cuales 6659 (65,2 %) estaban activos y 3556 (34,8 %) inactivos (Gráfico 1). Se consideró inactivo a todo usuario que no hubiera ingresado entre marzo de 2020 y mayo de 2025, de los cuales 3552 nunca ingresaron al campus desde la generación de su usuario. Esta proporción muestra una base importante de usuarios que mantienen su vínculo con la plataforma, aunque también evidencia la necesidad de depuración periódica, ya que muchos de estos usuarios inactivos corresponden a estudiantes que abandonan la carrera, antes de iniciar la cursada de alguna materia del primer año.

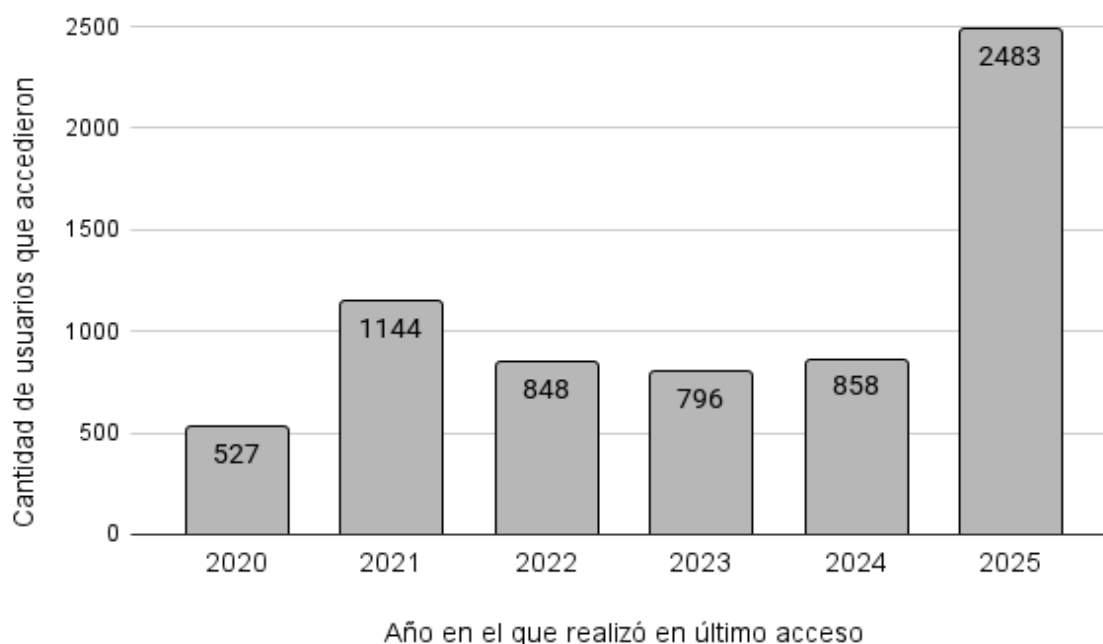


Gráfico 2. Distribución de usuarios según el año de último acceso.

Nota: Elaboración en base a datos del campus FCEyN-UNMDP (2025) por Gamboni y Scheidegger, 2025.

El análisis de la distribución de usuarios según el año de último acceso a las aulas, revela que solo un 50% de los usuarios activos ingresaron al campus durante 2024-2025 (3341 usuarios del total de 6656 que ingresó desde Marzo 2020). Considerando que la mayoría de las asignaturas son cuatrimestrales, el número real de usuarios activos en el presente ciclo lectivo se aproxima a 2483 (Gráfico 2), lo que corresponde a un 37 % del total de usuarios activos. Esta cifra, aunque inferior a la de los años de pandemia, muestra un uso sostenido del entorno virtual como complemento de la presencialidad.

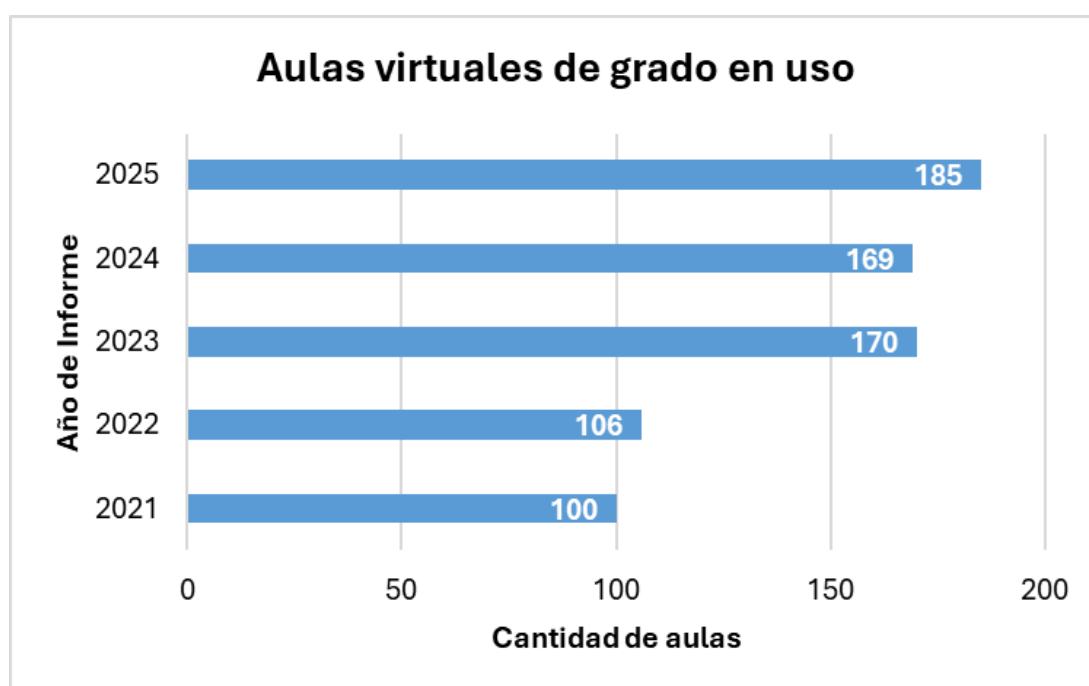


Gráfico 3. Aulas virtuales de grado en uso. Se muestra la cantidad de aulas activas por año, a partir del 2021 a partir de los datos obtenidos del campus virtual de la FCEyN, UNMDP, por Gamboni y Scheidegger, 2025.

Durante el primer y segundo cuatrimestre del 2020 se generaron 100 aulas virtuales, y entre el año 2020 y 2025 se observó un incremento en la cantidad de aulas creadas en el campus virtual. Actualmente se registran 214 aulas virtuales en uso, de las cuales 185 (86%) corresponden a asignaturas de grado. Durante estos años, además se observó una paulatina transformación del tipo de uso de las aulas. Si bien el número de espacios activos aumentó de forma sostenida, muchos de ellos se convirtieron en repositorios estáticos, con menor interactividad. Estos resultados fueron obtenidos a partir del

análisis de los datos recopilados en las encuestas sobre el uso de las aulas virtuales realizadas en el año 2024 y 2025, y su correlación con los análisis cuantitativos obtenidos del campus virtual, y a la revisión detallada de cada una de las aulas por el Equipo de Asistencia a la Virtualización de las Aulas, que se realiza durante los resguardos cada año.

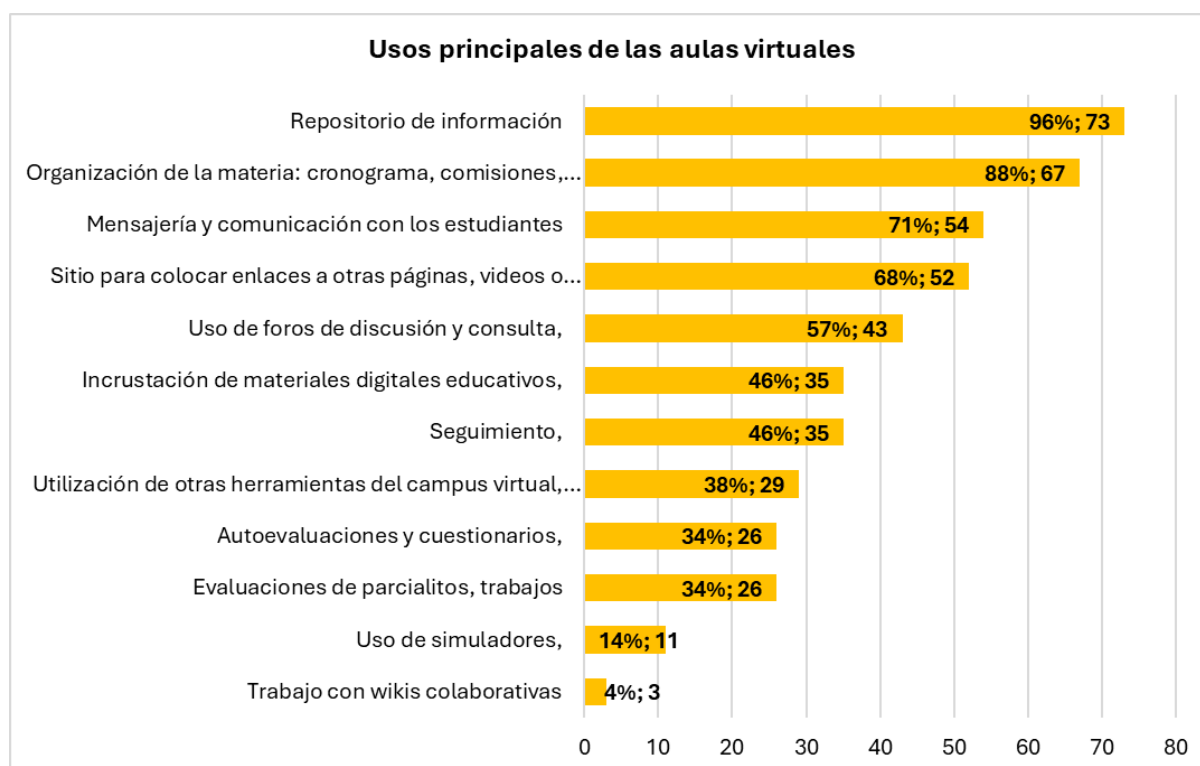


Gráfico 4. Usos principales de las aulas virtuales. Resultados obtenidos a partir del análisis de las encuestas realizadas a los docentes durante los años 2024 y 2025, por Gamboni y Scheidegger (2025).

Los resultados muestran que el 68 % de los docentes utiliza el aula virtual como repositorio de materiales, un 23 % para la organización general de la asignatura y sólo un 9 % para actividades interactivas. Esta tendencia confirma que la virtualidad se consolidó como espacio de comunicación formal y gestión, pero aún persisten dificultades para integrar las aulas virtuales de modo plenamente didáctico.

Análisis y reflexiones

En el contexto universitario argentino, diversas investigaciones han señalado una tendencia sostenida hacia configuraciones bimodales, en las que conviven estrategias plenamente presenciales con otras desarrolladas a través de plataformas virtuales, así como una amplia gama de diseños intermedios que amplían el aula tradicional a través de recursos tecnológicos y estrategias de enseñanza. Aranciaga y Ambrosino (2017) describen este escenario como un proceso de hibridación institucional, en el que las universidades integran propuestas presenciales, virtuales y modalidades mixtas — incluido el denominado aula extendida— en función de sus proyectos académicos y de gestión. Desde esta perspectiva, el uso del campus virtual no puede comprenderse únicamente como un soporte técnico o repositorio de materiales, sino como parte de una estrategia institucional más amplia, atravesada por decisiones de conducción, organización y diseño tecno-pedagógico que inciden directamente en la calidad de las propuestas educativas.

En el plano de las prácticas de enseñanza, resulta pertinente recuperar el enfoque propuesto por Rainolter, Garmendia y Fuertes (2024), quienes sostienen que las aulas virtuales no deben concebirse como meros soportes tecnológicos ni como repositorios de materiales, sino como espacios de *presencias compartidas* orientados a sostener la continuidad del trabajo educativo y el vínculo entre docentes y estudiantes. En este sentido, el valor del aula virtual se construye a partir de decisiones didácticas, organizativas y comunicacionales que favorecen el reconocimiento mutuo de los actores, aun cuando no exista coincidencia temporal ni espacial. Este marco conceptual dialoga directamente con los resultados observados en el campus de la FCEyN, donde el uso del entorno virtual persiste en la pospandemia, aunque con niveles heterogéneos de apropiación.

Se observa que las aulas virtuales mantienen su vigencia institucional, pero con una apropiación desigual. Los docentes que continúan desarrollando materiales digitales interactivos conforman un grupo reducido, aunque muy activo, que funciona como

referente en buenas prácticas. En la mayoría de los casos, sin embargo, el aula virtual actúa como extensión del aula física, limitada a la distribución de contenidos y avisos.

Esta realidad plantea interrogantes sobre qué entendemos por "uso pedagógico" del campus. No se trata simplemente de subir archivos o utilizar recursos vistosos, sino de construir entornos de aprendizaje donde la estructura, la secuencia y la claridad guíen al estudiante. Las buenas prácticas promovidas por el equipo apuntan precisamente a eso: evitar la sobrecarga de información, mantener un orden visual homogéneo, agrupar materiales por tipo o secuencia de uso, incrustar videos mediante enlaces externos y ofrecer recursos descargables y accesibles fuera de línea.

En la práctica cotidiana se evidencia que la brecha entre lo técnico y lo pedagógico no se resuelve solo con formación. Muchos docentes declaran sentirse competentes en el uso básico de Moodle, pero inseguros al momento de decidir cómo traducir una consigna presencial al entorno digital. Esta distancia entre "saber usar" y "saber enseñar con" tecnología constituye una zona crítica de acompañamiento. Se observa que, aun con recursos disponibles, la inseguridad pedagógica puede llevar al uso mínimo del aula virtual. Por eso, una parte fundamental del trabajo del equipo consiste en brindar no solo herramientas, sino también criterios y confianza para su aplicación.

Otra línea de trabajo es la curaduría de recursos. La proliferación de materiales digitales durante la pandemia dejó un legado valioso, pero también un exceso de información dispersa. Revisar, seleccionar y actualizar los contenidos se convirtió en una tarea pedagógica en sí misma.

El acompañamiento del equipo se extiende más allá del soporte técnico. Implica orientar a los docentes en la toma de decisiones didácticas, en la elección de recursos según el propósito formativo y en la reflexión sobre la experiencia del estudiante. Muchas veces la consulta técnica se transforma en una conversación sobre enseñanza.

trabajo interdisciplinario entre colegas, la sistematización y socialización de experiencias docentes y la elaboración en conjunto de guías para estudiantes para un uso crítico, ético

y reflexivo de la IA. En cuanto a los estudiantes, se sugiere seguir trabajando sobre la producción de recursos, tales como materiales y planificaciones, e incorporar el desarrollo de otras competencias que sean útiles a nivel profesional así como la construcción de saberes de manera colectiva, por último se podrían introducir talleres sobre IA a nivel conceptual en algún momento de la carrera.

Impacto institucional y en la experiencia del estudiante

La reorganización del campus virtual no solo transformó la dinámica docente, sino también la experiencia de los estudiantes. En las encuestas realizadas, los alumnos destacaron la importancia de contar con un espacio unificado, visualmente ordenado y con instrucciones claras. La percepción de "aula cuidada" se asocia directamente a una mayor sensación de acompañamiento institucional. Cuando el acceso a materiales, consignas y evaluaciones está bien estructurado, el tiempo dedicado a comprender la plataforma disminuye y aumenta el tiempo efectivo de estudio.

Se observa, además, que las mejoras en la accesibilidad y en la disposición de los contenidos favorecen la permanencia y reducen el abandono. En carreras con alta carga de trabajo y materias complejas, disponer de un entorno virtual predecible y amigable es un factor clave para sostener la motivación. Muchos estudiantes indicaron que la organización de los materiales "por rutas de aprendizaje" o "por semanas de trabajo" facilita la planificación personal y la autogestión.

Desde el punto de vista institucional, el trabajo del equipo de virtualización permitió consolidar una cultura común en el uso de Moodle. Las reuniones con jefaturas de departamento y la comunicación con docentes responsables generaron acuerdos sobre nomenclaturas, estructuras de curso y criterios de archivado. Este proceso de normalización no busca homogeneizar, sino ofrecer un marco de referencia flexible, que asegure la coherencia y la usabilidad del campus sin limitar la libertad pedagógica.

En términos organizacionales, se reconoce que la gestión del campus no es una tarea secundaria. La administración técnica, la limpieza de aulas, la elaboración de tutoriales y

la atención a consultas conforman una trama de acciones invisibles que garantizan la sostenibilidad de la plataforma. La pandemia mostró que, sin estos procesos de mantenimiento y acompañamiento permanente, la virtualidad se vuelve caótica y desalentadora.

El impacto también se refleja en la comunicación institucional. A través de la revisión constante de las aulas, el equipo detecta problemas recurrentes, necesidades de capacitación y oportunidades de mejora. Esa información es sistematizada y compartida con las autoridades, lo que contribuye a la toma de decisiones y al diseño de políticas académicas basadas en evidencia. Así, el trabajo cotidiano en el campus se transforma en una forma de investigación aplicada a la gestión educativa.

Desafíos y proyecciones

A cinco años del inicio del proceso de virtualización, los desafíos son diferentes, pero igual de exigentes. El primero es sostener la motivación docente para mantener actualizadas las aulas. Con la vuelta a la presencialidad, algunos docentes redujeron su participación en el campus, lo que genera el riesgo de volver a una modalidad fragmentada.

El segundo desafío es mejorar la accesibilidad integral. Aunque Moodle ofrece múltiples opciones, no todas son aprovechadas. La revisión de materiales permite detectar problemas de legibilidad, formatos no compatibles con dispositivos móviles o recursos que requieren conexión permanente. Trabajar la accesibilidad es también trabajar la inclusión.

El tercer desafío es acompañar la transformación tecnológica sin perder el sentido pedagógico. La incorporación de herramientas de inteligencia artificial en la educación superior plantea oportunidades, pero también riesgos. Las plataformas de IA pueden facilitar tareas de edición, evaluación y comunicación, pero su uso debe estar guiado por criterios éticos y pedagógicos claros.

El cuarto desafío es mantener la sostenibilidad del campus. La gestión implica tareas invisibles pero fundamentales: clasificar, ocultar y eliminar aulas obsoletas, preservar contenidos relevantes y garantizar un entorno ordenado. Esta labor cotidiana sostiene la funcionalidad general y evita la sobrecarga del sistema.

El acompañamiento técnico-pedagógico realizado por el equipo puede entenderse como una política de cuidado institucional. No solo se resuelven problemas, se construye conocimiento colectivo sobre el uso del campus. Cada consulta, cada revisión de aula, cada decisión de clasificación aporta datos que retroalimentan la mejora del sistema. Este circuito de aprendizaje organizacional permite anticipar dificultades y diseñar estrategias preventivas, en lugar de intervenir solo cuando el problema ya se presenta.

El equipo considera que ordenar también es una forma de enseñar. La organización del campus refleja la cultura institucional: un entorno limpio y coherente transmite profesionalismo, claridad y respeto por el usuario.

Mirando hacia los próximos años, el desafío será integrar las tecnologías emergentes — como la inteligencia artificial generativa— de manera crítica y pedagógicamente relevante. La automatización puede liberar tiempo para la reflexión y la planificación, pero nunca reemplazar el juicio didáctico. El horizonte es una universidad que combine innovación con humanismo, tecnología con ética, y gestión con pedagogía. La sostenibilidad del campus no se mide solo por su infraestructura digital, sino por la capacidad de la comunidad docente para mantenerlo vivo, pertinente y accesible.

Finalmente, se plantea la necesidad de seguir fortaleciendo la comunidad docente. El trabajo colaborativo y la circulación de experiencias exitosas son claves para sostener el aprendizaje mutuo. Las instancias como el Ateneo permiten visibilizar el esfuerzo de quienes experimentan, comparten y mejoran sus propuestas año a año.

Aportes del debate y del plenario de cierre

Las discusiones surgidas en la mesa del Ateneo, así como las ideas desarrolladas por la Dra. Silvina Casablanca durante su exposición en el plenario de cierre del Ateneo

Conect@r Saberes (2025), motivaron nuevas reflexiones sobre el rol docente y la mediación tecnológica. Tal como señala la autora, el docente es un transeúnte digital, alguien que se desplaza entre lo conocido y lo nuevo, que experimenta con recursos y busca sentido en medio de entornos cambiantes. Esta noción permite comprender que el aprendizaje docente es un proceso continuo, lleno de exploraciones y reformulaciones.

El equipo de virtualización comparte esta mirada: su trabajo cotidiano también consiste en transitar, probar, ajustar, acompañar y volver a empezar. Cada aula revisada es, a la vez, una oportunidad de aprendizaje institucional. La innovación, en este sentido, no reside únicamente en adoptar tecnologías sino en sostener una práctica reflexiva y colectiva sobre su uso.

A partir de estas experiencias y del intercambio con otros equipos, surgen preguntas que siguen orientando la tarea:

¿Son las intervenciones estéticas en el aula virtual un medio eficaz para acercar los contenidos al estudiante, o pueden distraer del foco conceptual?

¿Tiene mayor impacto una presentación en Genially que una carpeta de archivos organizada o un enlace externo?

¿Estos recursos facilitan el aprendizaje o lo complejizan?

¿Puede la abundancia de materiales producir saturación y pérdida de foco?

¿Participar en un foro resulta placentero o impuesto?

¿Qué recursos fortalecen realmente la interactividad y el aprendizaje autónomo?

¿Cuáles son las mejores formas de comunicación institucional a través del campus para sostener la cercanía sin saturar?

Estas preguntas, lejos de buscar respuestas cerradas, funcionan como brújulas que orientan la práctica y consolidan la reflexión sobre la enseñanza mediada por tecnologías.

Discusión y conclusiones

La pandemia marcó un antes y un después en la enseñanza universitaria. Lo que en 2020 fue una obligación técnica se transformó en una oportunidad para repensar las prácticas. Hoy la educación híbrida se instala como una forma estable de trabajo. Gonzales (2024) afirma que, al ser las aulas actuales híbridas, los campus virtuales se integran con los espacios físicos, ampliando las posibilidades de interacción y aprendizaje, y que este cambio en la cultura digital demanda una revisión constante de los programas de estudio y la capacitación continua de profesores y estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro.

Se concluye que la virtualidad no reemplaza la presencialidad, sino que la amplifica. El aula virtual funciona como espacio de continuidad, memoria y diálogo. Su potencial depende del acompañamiento institucional y de la formación docente permanente.

El análisis realizado muestra que el uso del campus se incrementa año a año, aunque con niveles desiguales de aprovechamiento pedagógico. Se observan principalmente dos poblaciones en relación a la forma de uso de las aulas, aquella en la cual se ha producido un incremento en el aprovechamiento del aula, maximizando el uso de las tecnologías, y de sus potencialidades en el campo pedagógico con el transcurrir de los años, y aquella población que, luego de finalizada la pandemia y con el retorno a la presencialidad, ha continuado utilizando el aula virtual como espacio de repositorio, organización básica de los contenidos, o como vía de comunicación institucional reemplazando al mail, sin una notoria evolución en su aprovechamiento como recurso pedagógico. Por otro lado, también se ha observado en una pequeña minoría de aulas, la sobrecarga en el uso de tecnologías y recursos que, sin una buena organización temporal, puede generar que el estudiante se vea sobrepasado en su cantidad de horas de estudio, y no pueda realizar todas las actividades que le son exigidas, obligándolo a tener que elegir entre uno y otro contenido. El exceso de uso de las tecnologías, en muchos casos, puede generar pérdidas de tiempo y aumento en la dispersión del estudiante, en lugar de apoyar al proceso pedagógico de enseñanza.

Se observa la necesidad de profundizar en la capacitación docente, la curaduría de materiales y el desarrollo de criterios comunes de accesibilidad y diseño. Lion et al. (2023) proponen modelos de enseñanza híbridos que necesitan ser revisados para garantizar una verdadera transformación de las prácticas pedagógicas.

En este marco, resulta pertinente recuperar la noción de aulas virtuales como espacios de presencias compartidas, entendidas no solo como soportes tecnológicos sino como entornos que sostienen el vínculo pedagógico y la continuidad de las trayectorias formativas. Desde esta perspectiva, la organización del aula virtual, la claridad en la presentación de los materiales y el acompañamiento docente adquieren un valor central para favorecer la participación y la autonomía de los estudiantes en contextos de educación híbrida.

El desafío hacia el futuro es sostener una cultura digital universitaria que combine innovación y equilibrio. La tecnología no garantiza la calidad educativa por sí sola, pero puede potenciarla si se integra con sentido. Capacitar, acompañar y ordenar son las claves para que las aulas virtuales sigan siendo entornos de aprendizaje vivos, inclusivos y significativos.

Bibliografía

- Ambrosino, M. A., Aranciaga, I., & Meyer, R. (2017). Tramas y escenarios de la enseñanza superior virtual en Argentina: Una investigación prospectiva en contextos institucionales emergentes. En J. Silva (Ed.), *Educación y tecnología: Una mirada de la investigación y la innovación*. Edutec. <https://www.aacademica.org/ignacio.aranciaga/51>
- Casablanco, S. (2012). *Cambios en el vínculo educativo: Repensando a los nativos e inmigrantes digitales*. Laberintos, 5(22), 20-23.
- Gonzales, H. G. (2024). *La gestión de las tecnologías digitales en la educación híbrida y a distancia en el SIED de la UNLP. IX Encuentro nacional y VI latinoamericano La Universidad como objeto de investigación. Reconfiguraciones en la agenda académica, disputas en torno a la dimensión lo público y debates sobre el futuro de la universidad*. <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/la-universidad-como-objeto-de-investigacion>

Lion, C., Perosi, J. J., Palladino, C., & Sordelli, O. (2023). *Repensar la educación híbrida después de la pandemia*. UNESCO IIEP Oficina regional para América Latina y el Caribe United Nations Children's Fund.

Maggio, M. (2013). Sobre cómo la educación a distancia puede ayudarnos a re-concebir la educación superior. *Seminario Regional "Educación a Distancia en el MERCOSUR"*. Montevideo, junio de 2013. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/121411/sobre-como-laeducacion-adistancia-puede-ayudarnos-a-re-con>

Rainolter, A., Garmendia, E., & Fuertes, M. (2024). *Presencias compartidas: Aulas virtuales en la educación superior*. EUDEM.

Dana Scheidegger es Doctora en Ciencias Químicas y Bioquímica. Se desempeña como gestora del Equipo de Asistencia a la Virtualización de las Aulas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) (AGS). Es Jefa de Trabajos Prácticos del Área Bioquímica del Departamento de Química y Bioquímica de la FCEyN.

Ana Cristina Díaz es Licenciada en Ciencias Biológicas y Doctora en Ciencias Biológicas. Se desempeña como Vicedecana de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN). Es Investigadora Independiente de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) y Profesora Asociada Simple de la FCEyN.

Sandra Gamboni es Profesora en Matemática. Actualmente se desempeña como docente en el Colegio Nacional "Dr. Arturo Illia" y como gestora del Equipo de Asistencia a la Virtualización de las Aulas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) (AGS).

